

## ***PRODUCCIÓN DEL CONOCIMIENTO, REDES Y EVALUACIÓN DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR***

Ref: Documento de trabajo

Fecha: junio, 2015.

Axel Didriksson T.<sup>1</sup>

### **CONSIDERACIONES GENERALES:**

Las redes son el nuevo espacio de mediación de las relaciones sociales y de aprendizaje. En ellas se expresan los múltiples intereses de sus actores, las formas y maneras de trasladar información, conocimientos, cultura y procesos económicos que generan la riqueza (in)material de nuestro tiempo, y su impacto tiene tal expresividad que, siendo ya paradigmáticas, aparecen apenas como los antecedentes de un porvenir distinto. El futuro ya no es como era.

En la constitución de una sociedad red, el núcleo común de su realidad actual es la transición de un tipo de sociedad basada en la manufactura industrial hacia otra sustentada en los conocimientos tácitos, la informática, las telecomunicaciones y la genómica. Las redes, entonces, aparecen articuladas a un nuevo modo de organización de la actividad humana en todos sus ámbitos, como fuente de poder y dominio, pero también como posibilidad de trascender los espacios meramente económicos y mercantiles, hacia la construcción de comunidades culturales libres y autónomas.

Por ejemplo, para Manuel Castells (La Sociedad Red, 1999, tomo 3), la gobernanza actual está relacionada con el cambio social global, y su nueva estructura hace referencia a una sociedad red, auto-organizada y inter-organizacional:

“Un nuevo mundo está tomando forma en este fin de milenio. Se originó en la conciencia histórica de tres procesos independientes: la revolución de la tecnología de la información; la crisis económica tanto del capitalismo como del estatismo y sus reestructuraciones subsiguientes; y el florecimiento de movimientos sociales y culturales, como el antiautoritarismo, la defensa de los derechos humanos, el feminismo y el ecologismo. La interacción de estos procesos y las reacciones que desencadenaron crearon una nueva estructura social dominante, la sociedad red; una nueva economía, la economía informacional/global; y una nueva cultura, la cultura de la virtualización real” (p. 369-379).

---

<sup>1</sup> Miembro de la Comisión Gestora de la Universidad Nacional de la Educación (UNAE); Investigador titular de la UNAM (Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación –IIU); Presidente regional para América Latina y el Caribe de la Global University Network for Innovation (GUNI).

Las redes sociales no son nuevas. Lo que aparece como una ruptura de diferenciación con el pasado, es el alcance planetario que ahora tienen y la velocidad con la que están sumando día a día a comunidades enteras, personas, instituciones, empresas, en una vorágine que hace del tiempo apenas una distancia efímera.

La sociedad del conocimiento empieza a ser real cuando puede hacerse posible, de manera institucional, una serie continua y permanente de procesos reflexivos que se convierten en plataformas múltiples de aprendizaje social. Estas plataformas de aprendizaje se sustentan en la investigación que sale del laboratorio y de las universidades, para difundirse y aplicarse, innovar y transformar la sociedad, logrando que todo espacio público, urbano o no, sea útil para construir un saber determinado.

Este nuevo modo de producción del conocimiento se sustenta en la generación activa e innovadora de aprendizajes. Como señala Daniel Innerarity (La Democracia del Conocimiento, 2011).

“En una sociedad del conocimiento la gestión de los procesos de aprendizaje es más importante que la administración de los saberes. En sistemas altamente diferenciados, que se enfrentan a problemas de enorme complejidad, surge la necesidad de transformar los procesos de aprendizaje ocasionales en una conquista organizada del conocimiento. Esta reflexividad del conocimiento modifica el estilo del saber, que deja de ser una mera aplicación de saber transmitido y se convierte en el descubrimiento de un saber prospectivo” (p. 59).

Se trata de una inteligencia colectiva de comunidades epistémicas, sustentada en instituciones y organizaciones reglas compartidas, lenguajes culturas y símbolos organizados en red (*network-effort*), que trabaja desde el saber y el no saber, desde el conocimiento y la ignorancia, desde lo que se genera e innova y, desde lo que otros saben, en la interculturalidad y la incertidumbre.

De acuerdo con Boaventura de Souza Santos, et. al. (Conhecimento Prudente, para uma Vida Decente; 2004), el conocimiento está fundado en la solidaridad, en la cooperación y en la participación democrática. El fin de la educación es buscar la transformación de la sociedad a partir de la constitución de sujetos políticos (ciudadanos activos y críticos), con capacidad para pensar elegir colectivamente y reflexionar sobre sus acciones. Busca formar sujetos capaces de provocar innovaciones de beneficio social que reflejen de forma crítica sus prácticas y pensamientos; sujetos que participan, dialogan creando espacios de inteligencia compartida y construyen rupturas y avanzan en colaboración entre pares.

En esta perspectiva, el pensar se relaciona con la práctica, y el conocimiento con la ética porque articulan los valores profesionales con los derechos humanos, la ecología de saberes y la interculturalidad (justicia social, ciudadanía, solidaridad, felicidad (o bien vivir), y respeto al otro). La educación no tiene precio, es un valor humano que sirve para transformar y mejorar la vida de las personas.

Para la educación, entendida como el proceso a través del cual ocurre la construcción de la plataforma fundamental de un modo de aprendizaje colectivo, las redes constituyen la manera en que es posible hacer realidad la nueva producción del conocimiento, siempre y cuando, por su intermedio, pueda definirse una inteligencia colectiva, autónoma y libre que exprese formas y contenidos de aprendizaje, que propicie la transferencia de conocimientos y organice la gestión social del currículum, la investigación científica y la vida académica en su entorno de red.

En ese sentido, las redes permiten, desde su creación, la posibilidad de vincular grupos o personas en formas de cooperación horizontales de beneficio común, con un sentido cada vez más independiente: de territorios, de los más variados y disímiles tipos de instituciones y aún de las condiciones socio-económicas de las personas que se “enredan”.

El impacto de las redes en la educación, los aprendizajes y el conocimiento es tremendo, porque redefine de manera estructural el lugar típico del proceso de enseñanza-aprendizaje, el aula, incluso una institución determinada, la escuela o la universidad; y, critica las relaciones asimétricas con las que ocurría la organización de este proceso. El escenario que abre la conformación de redes en **lo educativo**, es el incremento de las oportunidades educativas y la transformación del sistema educativo en sí mismo. Ni más ni menos.

#### DINÁMICA Y ESTRUCTURA DE UNA RED ACADÉMICA.

1. La productividad científica, el impacto de las organizaciones de investigación, la formación de nuevos profesionales y técnicos, el aprendizaje integral y permanente y la innovación social de las universidades se relacionan directamente a una estructura en red.
2. La producción de conocimiento y la formación académica del más alto nivel constituyen las funciones centrales de las universidades desde su origen, y ahora esta tiene un potencial extraordinario que ha re-significado, por su importancia, el proceso de constitución de una sociedad del conocimiento que articula pertinencia, responsabilidad social e innovación como variables de evaluación cualitativa y de procesos, de las tareas, desempeño y calidad de las universidades en la perspectiva de su transformación .
3. La cooperación científica y académica en redes hace referencia a una estructura flexible y horizontal que tiene metas comunes, un esfuerzo coordinado y trabajos científicos con responsabilidades y méritos compartidos. Este trabajo colaborativo rebasa el esfuerzo individual y potencia los trabajos de los grupos e instituciones, hace efectiva la valoración de pares y construye una variable fundamental para elevar la calidad del trabajo académico, que está por encima de la tradicional evaluación y acreditación por resultados y productos.
4. Las redes académicas rompen con la distancia geográfica, permiten un intercambio libre de información y experiencias que circulan de forma muy amplia en la estructura en red, y hace posible producir y transferir un conocimiento de forma **glocal**. En una red la cantidad de sus participantes no constituye una limitación, ni tampoco la dimensión de su territorio

a nivel nacional, regional o mundial, porque su dinámica hace posible tanto avanzar de forma conjunta (co-autorías, citación indexada, producción editorial conjunta, bibliometría, proyectos y sub-proyectos bilaterales o multilaterales, etcétera) o bien el trabajo conjunto de innovación pedagógica y educacional. El trabajo en red posibilita, asimismo, estudios de tipo comparado, la movilidad académica, construir experiencias nacionales diversas y la organización de espacios de aprendizaje múltiple, así como una vía directa y expedita a procesos de internacionalización.

5. Los resultados del trabajo en red, tanto en productos, como en co-autorías, en iniciativas de cambio o innovación académica y de aprendizaje, superan con creces la productividad alcanzada por una institución aislada y optimizan recursos y hacen factible la financiación externa. Así, las universidades no sólo están para producir conocimiento sino también para participar activamente en la construcción de conexiones, que son materia esencial para emprender el Modo 2 de hacer ciencia y trabajo académico, e ir haciendo posible una economía social del conocimiento y de innovación social (Modo 3).
6. En la actualidad existen innumerables tipos de redes relacionadas con las instituciones de educación superior o centros de investigación científico-tecnológica, en donde, sin embargo, pueden identificarse algunos rasgos comunes entre ellas: : a) docentes e investigadores (individuales o en equipos) con un propósito común; b) vínculos que hacen posible impulsar una colaboración permanente; c) liderazgos compartidos; d) independencia de sus miembros (para actuar dentro o fuera de la red); e) un interés de mutuo beneficio entre sus miembros. Es por ello que, a diferencia de una universidad determinada que se organiza como una estructura cerrada y formalizada, las redes son organismos flexibles y más complejos, que multiplican las posibilidades de que un conocimiento o experiencias concretas fluyan de forma más dinámica y abierta.